

Entrevista original de la *Revista Athanor* publicada en el número 58 (julio/agosto 2006)

www.athanor.es

ENTREVISTA A HAIM DAVID ZUKERWAR

JUDAÍSMO y KABALÁ

por Francesc Prims

El rabino Haim David Zuckerwar nació en Montevideo (Uruguay) en 1956 y es compositor y estudioso de la Sabiduría Interior de Israel. También es especialista en psicología y educación. En Jerusalén organiza y dirige centros para la difusión de la sabiduría de Israel. También dicta seminarios y conferencias en Israel, América Latina y Europa. Todo ello dentro del proyecto Hallel, La Dimensión Interior de Israel (www.hallel.org), un programa educativo con sede en Jerusalén que él mismo dirige. Desde hace algunos meses decidió desarrollar su proyecto también en Barcelona. Pudimos entrevistarle a raíz de la publicación de su último libro en español: Kabalá: La esencia de la percepción judía de la realidad (ediciones Índigo). El rabino Zuckerwar es una persona de mirada dulce y atenta, y de hablar apasionado. Se trata sin duda de un transmisor, un educador nato.



§ EL PROYECTO HALEL

—Usted dirige una Fundación, Hallel. ¿Cuál es su finalidad?

—El proyecto Hallel tiene como objetivo transmitir, principalmente en español, cuál es la tradición interior de Israel. Toda sabiduría, como la del pueblo judío, tiene un aspecto exterior, que es más fácil conocer, y un aspecto interior que es más difícil de alcanzar. Ese aspecto interior es lo que se denomina Kabalá. El objetivo de Hallel es justamente articular, en un lenguaje adaptado al hombre contemporáneo, una sabiduría ancestral, milenaria, que está en hebreo, que es inaccesible para el hispanoparlante, y que además usa un lenguaje alegórico, que se refiere a arquetipos y que es lejano. A través de esto Hallel pretende influenciar para que las personas que están en la educación, en la psicología, en todo lo

que incluye el quehacer social y espiritual del hombre, puedan inspirarse en estos valores eternos para ayudar a que haya comprensión por parte de los hombres, y que el hombre transforme un poco su egoísmo en altruismo.

—¿El objetivo del libro que presenta es el mismo que el de la Fundación?

—El objetivo del libro es parte de ese proyecto. El libro pretende revelar una estructura. Detrás de toda tradición hay una estructura, hay un mensaje interior que todo lo exterior de la tradición revela; pero no lo revela tan claro, sino que hay que aprender a dialogar con la tradición, con los textos. Así como cuando uno dialoga con una persona que no conoce, de la misma forma cuando uno dialoga con el texto (con textos tradicionales, con la *Biblia*, la *Kabalá*...) uno comienza a aprender

cosas nuevas y empieza a entrar profundamente en lo que es el texto y esto despierta un potencial del alma. Porque en realidad un texto es más que todo un intermediario para despertar, para evocar recuerdos que están inmersos dentro del alma humana. Cuando ellos se despiertan, el hombre de repente empieza a verse de otra forma. Este es el objetivo de todos nuestros libros que van a ir saliendo en español: mostrar los diferentes ángulos desde los que podemos aproximarnos a esa estructura interna de una tradición milenaria.

§ KABALÁ

—¿Qué es Kabalá?

—La Kabalá es la esencia de la espiritualidad judía. Es decir, en lo que se conoce como la *Torá*, o *Biblia*, o *Antiguo Testamento*, hay muchos niveles de lectura del mismo texto. La Kabalá es el nivel más profundo de la escritura de los textos. La palabra Kabalá viene del verbo *lekabel*, que significa 'recibir'.



La Torá.

—¿Recibir qué?

—Todos queremos recibir; ¿hay alguien que no quiera recibir algo? Unos lo llaman amor, otros lo llaman dinero, otros lo llaman plenitud... Pero el problema es cómo recibir. ¿En forma egoísta, sin pensar las consecuencias de tus actos? ¿O de forma altruista, previendo la consecuencia de tus actos? Se trata de cómo recibir todo lo que fue creado en este mundo pero con armonía, en forma equilibrada, sin que al tomar una cosa se genere el perjuicio de otra.

—¿Cuál es el origen de la Kabalá?

—La Kabalá nace con el hombre. Nace con el propio judaísmo; no hay algo separado. Hay libros tan antiguos de Kabalá que son anteriores a la propia revelación de la *Torá*.

—Por la situación geográfica de Israel, ¿podemos decir que la Kabalá está a medio camino entre Oriente y Occidente, que es como una síntesis?

—Israel es la puerta de Occidente a Oriente y de Oriente a Occidente. Si uno va hacia Oriente, por ejemplo hacia la India, uno ve que toda la tradición está basada en valorizar lo espiritual y desvalorizar el mundo material. Si uno va para Occidente, ve que es todo lo contrario. Israel justamente está en el Medio Oriente, y toda la espiritualidad de la Kabalá armoniza los dos aspectos. Dentro del judaísmo y la Kabalá el cuerpo y el alma son dos aspectos de una misma Realidad; dos manifestaciones de lo mismo: sin el cuerpo el alma no puede manifestarse en este mundo. Por eso no debemos temer el mundo material; simplemente que el mundo material no debe ser tomado como un fin en sí mismo, sino como un desafío.

—¿Cuál es el principio fundamental de la Kabalá?

—Lo dice el *Antiguo Testamento*, y lo dijeron los grandes kabalistas, que la base de toda la sabiduría, de todo el conocimiento, de toda la tradición, de llegar a poder vivir intensamente, es el precepto (la *mitzvá* en hebreo) 'Amarás al prójimo como a ti mismo'. Quiere decir que el hombre tiene que ser capaz de ver que el otro es parte de la misma realidad. Nadie puede ser feliz rodeado de infelices. Para ser feliz tengo que generar felicidad en mi entorno. Hasta que el bien no sea para todos no va a llegar el bien, porque donde haya injusticia esa injusticia va a rebelarse contra todo el sistema y vamos a tener que buscar nuevamente otras formas.

§ EL CAMINO INTERIOR

—¿Cómo convertir nuestra experiencia en el mundo material en una escuela?

—En su relación con el mundo material el hombre puede sacar afuera un potencial y saber quién es él mismo. El mundo material me hace de espejo; me muestra quién soy. Por un lado puedo decir: "Yo corto mi relación con el mundo material." Pero si lo hago estoy dejando de lado un aspecto, como que yo tengo un cuerpo que tiene muchos componentes. Cada componente no es bueno o malo; depende del uso que le doy. El problema no reside en las cosas, sino en lo que el hombre hace con las cosas. El desafío humano consiste en armonizar los diferentes componentes de la realidad. El bien y el mal no están en ningún lado más que dentro del hombre. Pero queremos hacer revoluciones, queremos cambiar todos los sistemas y queremos obligar a los demás a cambiar... Tenemos que empezar a cambiarnos a nosotros, y cambiándonos a nosotros vamos a instigar que lo demás se cambie. Porque el mejor de los siste-

mas sociopolíticos va a fallar mientras el hombre sea egoísta, y el peor de los sistemas sociopolíticos va a funcionar si somos altruistas. El problema no es el sistema; el problema es el hombre.

—¿Cuáles son los aspectos fundamentales con los que trabaja la Kabalá?

—Trabaja con dos fuerzas permanentemente: el dar y el recibir, la destrucción y la construcción. Muchas veces tenemos que destruir para construir; muchas veces no. Depende del hombre. Cada uno de nosotros colabora para crear ese hábitat espiritual en el cual vivimos. Cuando el hombre poluciona la ecología espiritual es preciso reciclar las cosas. Entonces, cuando vemos que todo se pone muy oscuro y muy turbio quiere decir que va a haber un colapso. Como puede ser que lo haya dentro de poco, o no; depende todo de nosotros. Tenemos dos caminos enfrente: el camino de la conciencia y el camino del sufrimiento. El hombre aprende con conciencia (cuando reflexiona toma conciencia y ve que está haciendo el mal y cambia) o cuando sufre: el sufrimiento cambia al hombre también. Tenemos que elegir ser parte de la luz o de la oscuridad.

—¿Qué es la oscuridad?

—La oscuridad no tiene vida propia; la oscuridad no es más que la falta de luz. Por eso no hay que luchar con la oscuridad. La oscuridad es una mentira; no hay que tener miedo a la oscuridad. Lo que hay que hacer es revelar luz en cada acto que hacemos.

—¿Qué ocurre con el deseo?

—Por desgracia todos los sistemas educativos del mundo nos enseñan a ser egoístas. Y el deseo hay que educarlo. Por la educación que recibimos en Occidente creemos que lo más santo que tiene el hombre es el pensamiento, la intelectualidad. Y ambos son importantes, pero nunca nos preguntamos: ¿por qué yo pienso en esto y no pienso en lo otro? ¿Por qué yo me siento cómodo con estos pensamientos e incómodo con estos otros? ¿Qué es lo que me hace pensar? Dice la Kabalá que el pensamiento es consecuencia del deseo. ¿En qué pienso?; en lo que deseo, en cómo alcanzar lo que deseo. Lo que sucede es que en el deseo no hay palabras. El deseo está en un plano que está por encima de la verbalización. Ahora bien, el deseo es un sentido innato en el hombre. El deseo es parte de mi naturaleza y no puedo anularlo por más que quiera. Puedo hacer una guerra con el deseo... y el deseo se va a manifestar por otro lado. Así que el hombre no puede anular su deseo. Lo que sí el hombre puede hacer es darle la forma correcta al deseo, como energía. El deseo existe, y el Creador lo puso con una gran sabiduría. El deseo es la energía que hace que el mundo siga adelante: que tengamos hijos,

que nos desarrollemos, que tengamos la tecnología que necesitamos... y también el deseo es la posibilidad del placer. Entonces la *Torá* y la Kabalá nos dan preceptos, educación sobre el deseo. La interacción del deseo y el pensamiento va a generar algo nuevo: la voluntad. La voluntad es lo que nosotros adquirimos en este mundo. Cuando el hombre empieza a ver la consecuencia de sus actos empieza a ver más allá de sus deseos: en el gran cuerpo de la humanidad, ¿soy una célula cancerosa o soy una célula altruista, quiero que fluya la energía por todo el organismo? Y ahí está el punto; no es otro punto que ese. Entonces, tiene que haber un sistema que eduque el deseo desde los niños hasta los adultos, a partir de desarrollar voluntad y modelos. Pues aprendemos con modelos. Todo el sistema cabalístico, el sistema bíblico nos da modelos. Nos da patriarcas y cómo ellos se enfrentaron al deseo, cómo lo superaron. Cuando elevamos nuestros instintos y nuestros deseos a un nivel superior alcanzamos otra conciencia. Todo el trabajo espiritual nuestro consiste justamente en conquistar el deseo. Como quien conquista el desierto. El deseo es el potencial del hombre, que tiene que civilizar su deseo.



—Los Diez Mandamientos ¿son la pauta para civilizar este deseo?

—Los famosos Diez Mandamientos se traducen mejor desde el hebreo como 'Diez Postulados'; son diez principios espirituales

que son la fuerza civilizadora. La fuerza que puede civilizar al mundo está basada en estos principios, que no entienden de credos, de razas... Son universales y están más allá de todo lo que cada persona puede predecir, pensar o sentir. Son objetivos. Así como la gravedad es indispensable para construir edificios y aviones, los Diez Postulados son indispensables para crear una civilización justa, con principios humanitarios y sociales.

—Parece fácil; basta con ser 'buena persona'...

—La mayoría de las personas nos hallamos en el nivel de las buenas intenciones. Pero no son suficientes las buenas intenciones. Entonces viene el cuarto nivel, el que nos enseña la Kabalá; nos dice: buenas intenciones no son suficientes; precisa conocer principios espirituales. Leyes objetivas de causa y consecuencia. Porque así como a la gravedad no le importa si yo creo o no en ella, los principios espirituales son objetivos. Si una persona no respeta los principios espirituales destruye la ecología espiritual del mundo y se colapsa todo el sistema y tenemos el mundo en el cual vivimos, en el



que las personas en el nombre de la tradición destruyen el mundo. Cosas que han pasado en la Historia vuelven nuevamente porque falta lo básico: faltan los principios básicos que rigen la espiritualidad humana. Más allá de todas las formas o subformas en que la espiritualidad se está revistiendo, no importa con qué 'ismo' se llame, hay principios. Y cuando esos principios espirituales son distorsionados, entonces en nombre de la religión se puede hacer mucho daño.

—¿Con qué herramientas trabaja el kabalista?

—Está el estudio de los textos, la meditación y la oración... Pero la herramienta más importante es la voluntad humana. Todo el sistema cabalístico está orientado a trabajar en la voluntad humana. A través del trabajo en la Kabalá el hombre confronta sus pensamientos y sus deseos, y desarrolla voluntad. Cuando el hombre conoce los principios espirituales subordina a ellos sus energías del deseo, del instinto, de la emoción y del pensamiento. Entonces ahí el hombre puede decidir. Porque solamente puedo decidir cuando tengo entre dos cosas para elegir. Si simplemente atiendo a mis aspectos egoicos todo el tiempo, no tengo entre qué decidir.

§ MITOS Y SÍMBOLOS

—¿Quién era Adán?

—Adán incluía a toda la humanidad; todos nosotros estábamos en Adán. Adán incluía en sus órganos y en las células de sus órganos a toda la humanidad. Cada órgano es un pueblo, una nación. Cada célula de ese órgano es un individuo. Pero cuando Adán perdió el estado edénico comenzó el proceso de multiplicidad, hasta llegar a ahora. Ese Adán al principio estaba en armonía, y esa armonía que Adán perdió es el desafío nuestro en recuperar. El desafío de cada hombre y de cada mujer es recuperar la armonía del *Gan Eden*, del Jardín del Edén. ¿Por qué? Porque si nosotros vemos el cuerpo de Adán en nuestro cuerpo, nuestro cuerpo cuando está sano, cuando cada célula de cada órgano trabaja para el bien de cada órgano, y cuando cada órgano trabaja para el bien del cuerpo, el cuerpo está sano. Pero cuando una célula de un órgano en vez de trabajar para el bien del cuerpo trabaja para sí y se desconecta del cuerpo, ¿cómo se llama eso? Cáncer. De la misma forma el egoísmo es el cáncer espiritual del hombre. Cuando una célula del individuo en vez de trabajar en armonía con el órgano al cual pertenece se desconecta de su propia tradición y a su vez desconecta ese órgano de todo el cuerpo, se colapsa el cuerpo, y cuando se colapsa tenemos la época social que estamos viviendo hoy.

—¿Y el Árbol del Bien y del Mal, la tentación de la serpiente...?



—Había un árbol en el Jardín del Edén, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y ese conocimiento una serpiente lo desafió a comer, a la mujer de ese hombre, y él también comió. Esta historia, que parece infantil, encierra un mensaje muy profundo. Este árbol, ¿qué es? Es el deseo. El hombre naturalmente desea. Adán fue desafiado a tomar de ese fruto, el fruto del deseo. En hebreo 'serpiente' se dice *najásh*. *Najásh* también en hebreo viene del verbo *lenajésh*, 'imaginar', 'adivinar'. La serpiente tentó al hombre a imaginarse, a adivinar. La serpiente le dijo una gran verdad: "Si vas a tomar de este árbol vas a ser como tu creador." ¿Qué le estaba diciendo con este mensaje? Le estaba revelando el objetivo de la creación: discernir entre el Bien y el Mal; aprender qué es lo bueno y qué es lo malo. Ese es el desafío del primer hombre y continúa siendo nuestro desafío. En ese *Gan Eden* también estaba el Árbol de la Vida. Nos enseñan los kabalistas que el error del hombre fue que tomó del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal antes de tomar del Árbol de la Vida. ¿Qué significa? El Árbol de la Vida es la sabiduría. La sabiduría de la Kabalá, la sabiduría de la *Biblia*, donde nosotros podemos leer. Es como quien entra en un campo lleno de hongos rojos, amarillos..., y tiene que comenzar a probarlos. A no ser que tenga un libro que le diga "los hongos rojos son venenosos; los hongos amarillos son comestibles"; entonces uno se salva de sufrir. Hay una tradición que trae un mensaje para nosotros; un mensaje para transformar este deseo instintivo y egoísta en altruismo. Ese mensaje es la Kabalá.

—El Árbol de la Vida, que es una de las representaciones más conocidas dentro de la Kabalá, ha sido una inspiración para diversos arquitectos medievales en diferentes catedrales, como la de Chartres, con rela-



El Árbol de la Vida.

ción con la numerología y notas musicales... ¿Cuál es la relación del Árbol de la Vida con la música y la numerología?

—Dice el *Zóhar*, que es uno de los libros más importantes de la Kabbalá: como es arriba es abajo, y el hombre la síntesis de todos los mundos. Cuando vemos un átomo con los electrones girando entorno, vemos la analogía que hay en la creación. Hay analogía en todas las cosas. En la representación del Árbol de la Vida hay siete sefirot inferiores, que tienen que ver con las siete notas musicales; hay toda una relación que se repite numerológicamente en todos los campos de la sabiduría humana. Por eso los verdaderos kabalistas sabían las siete sabidurías, entre ellas la música y las matemáticas.

“En cuanto a la música, contiene relaciones matemáticas y físicas entre los sonidos, pero también es arte. La música no puedo edificarla solamente con la mente. La mente entiende un poco, pero la interacción entre la mente y el corazón disfruta la música. Asimismo, la Kabbalá enseña la interacción entre la mente y el corazón. La mente mide, y el corazón expande. ¿Cuándo te amo? Cuando dejo de medirte. Cuando dejo de medir paso a una dimensión que trasciende el tiempo y el espacio; paso a otro plano. La medida me da conocimiento. Pero cuando puedo traspasar la medida

paso del Conocer al Ser: Soy; Soy en la realidad misma, fusionado con mi semejante, con mi amor, con el Creador.

§ ISRAEL

—¿Qué piensa de la constante tensión existente entre Israel y Palestina?

—Todo este conflicto no es político. Todo lo que vemos en el mundo material es resultado de algo interno; es decir, cuando una persona actúa, ¿por qué actúa de una forma o de otra? Porque tiene cosas no resueltas en su interior. De la misma forma, pienso que la comunidad internacional debería ayudar a que todos los palestinos en este caso puedan conectarse realmente con sus valores esenciales, para poder entender que tanto judíos como cristianos como musulmanes somos parte de una misma realidad. Y de la misma forma el pueblo de Israel; el pueblo judío también debería inspirarse muchísimo más en sus propias obras espirituales para encontrar ese punto de encuentro. Y cuando todos lo hagan entonces va a haber diálogo, va a haber unidad, porque nos vamos a encontrar en lo esencial, en lo que nos une. Y como dijimos antes, no puedo ser feliz rodeado de infelices;

no puedo disfrutar si alrededor de mí hay injusticia. Entonces, todos debemos colaborar para que esa justicia se manifieste, y ahí el conflicto de Oriente Medio, todos los conflictos del mundo van a empezar a cambiar. Ahí hago un llamado a las grandes instituciones (a las Naciones Unidas, a la UNESCO, UNICEF, a los gobiernos...): debemos implantar sistemas educativos con valores espirituales para que el mundo pueda cambiar. Hasta que no hagamos eso estamos trabajando en los síntomas y no en las causas. Y la causa es el egoísmo humano.

—¿Qué significa que el pueblo de Israel es el pueblo escogido?

—Dentro del hombre hay muchos pueblos, que están en pugna unos con otros. A veces uno se queda solo y siente las voces interiores, las voces que le dicen una cosa, otra cosa, la conciencia... todos los pueblos luchando en su interior. En realidad cada nombre que hay en la *Torá* (Adán, Eva, Caín, Jacob, Abraham...) es un potencial del alma humana. Israel es el potencial del alma humana de poder despertar y captar la unidad. Todos tenemos ese potencial latente durmiendo dentro de nosotros. Entonces, cuando despertamos este potencial ese es el pueblo elegido, 'luz para las naciones' (interiores). Ello acontece cuando la persona pudo trascender todo su egoísmo y alcanzar su verdadero altruismo. Y cuando el hombre puede dominar lo interior también puede hacer fácil lo exterior. Entonces, el verdadero potencial de Israel es la fuerza de armonizar los aparentemente opuestos.

—El éxodo de Israel desde Egipto hasta la Tierra Prometida, ¿es puramente simbólico o también hace referencia a una realidad histórica?

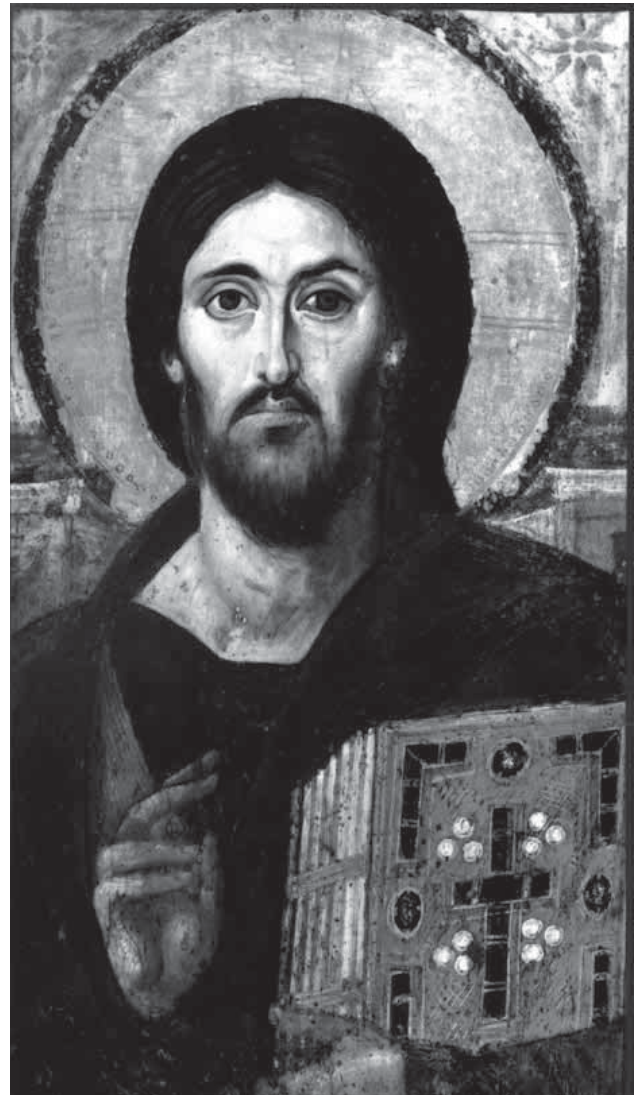
—Egipto en hebreo se dice Mitzraim, que viene de la palabra *meitzarím*, 'limitaciones'. Quiere decir que Israel es esclavo de Egipto, que significa que el potencial del hombre de liberarse y alcanzar la luz está limitado. Entonces todo el relato que nos da la *Torá* de cómo el pueblo se libera está hablándome de todo un trabajo interior de cómo liberarme de todas mis limitaciones para alcanzar lo luminoso. Más que todo se trata de una historia espiritual. Nos habla de arquetipos, de relaciones, de cómo alcanzar la espiritualidad y la luz. Lo histórico... es muy difícil saber lo que pasó hace miles de años. Nosotros creemos que sí que eso pasó; tenemos fuentes, recibimos tradiciones de nuestros padres, ancestros y abuelos, que se fueron transmitiendo de generación en generación. Nos dijeron "sí, fuimos esclavos en Egipto." Nosotros creemos en esa tradición y es importante, porque nos da una conciencia nacional. Pero más allá de eso hay un mensaje que es vivo hoy. Y eso yo pienso que es la fuerza de todas las tradiciones. Más allá de discutir por el pasado tenemos que ver cómo nuestra identidad y nuestros valores se proyectan hacia el futu-

ro. Y cómo nos traen armonía, y cómo traemos paz y amor al mundo.

§ LA DIMENSIÓN TEOLÓGICA

—¿Qué significó Jesucristo para el judaísmo y por qué no se le concedió la condición de Mesías?

—De acuerdo a nuestras fuentes, las fuentes judías, Jesús era alumno de rabinos y vivía de acuerdo al judaísmo. Y él, está escrito incluso en la Biblia, no vino a cambiar absolutamente nada del judaísmo. Tampoco vino a decir que había que hacer una cosa nueva en lugar del judaísmo. Esto sucedió 300 o 400 años después de que Jesús murió; fue entonces cuando comenzó una cosa completamente nueva, que tiene que ver yo pienso con poder y con política y no con espiritualidad. Porque sí existe un sistema espiritual que está basado en que Israel es un potencial del alma de alcanzar lo infinito, venir a decir mañana que Israel falló y que ese sistema, que ese



pueblo ya no sirve, y que otro pueblo tiene que ser el elegido, estamos mezclando un lenguaje espiritual con un lenguaje mundano y de poder y de política. Puesto que el judaísmo es un mensaje que habla del alma humana y de cómo el alma humana debe alcanzar su realización. En todo caso si alguien falló fue el hombre. Porque todos como hombres fallamos en traer paz. El judaísmo tuvo líderes, en su momento muy sabios, con quienes Jesús también estudió. El judaísmo es una línea de las más antiguas en el mundo y sigue vivo de hace miles de años; aun hoy trata de inspirar al mundo con esos valores y esa fuerza espiritual.



—Y sigue vivo tras haber sorteado numerosos envites, y sin haber hecho proselitismo...

—En efecto, el pueblo judío nunca salió a hacer proselitismo, como por ejemplo el cristianismo, que organizó cruzadas para convertir, para obligar a convertir... O como el islam con el jihad. El judaísmo nunca lo pretendió; el judaísmo respeta la creación del Creador: tú fuiste creado así, yo no debo cambiarte. Lo que sí que el judaísmo dice es que cada uno debe usar su individualidad y su particularidad para armonizar a los hombres. Pero no obligar al otro a dejar de ser lo que es. Si yo estoy obligándolo a dejar de ser lo que es en realidad estoy yendo en contra de su propia esencia, y del propio Creador que lo creó. Entonces el judaísmo no entiende ese concepto de forzar a la conversión, de obligar a convertir, hasta de matar para convertir... Porque si yo necesito forzar a otros a convertirse quiere decir que ya terminó mi espiritualidad; estoy forzando lo espiritual. Es como el amor. Yo no puedo obligar a una persona a amarme; tengo que inspirarla para que me ame. El judaísmo sólo pretende inspirar y que cada uno elija su camino, elija su vida, pero siempre respetando al otro. El judaísmo está de acuerdo con todo sistema que cree armonía y que respete la convivencia entre los hombres y lleve a una civilización justa. Entonces el judaísmo nació como esa fuerza de inspirar al hombre, y lo inspiró: inspiró el cristianismo, inspiró el islam. Pero no por eso el judaísmo ya no es válido. Todo lo contrario; el Papa anterior dijo: "nuestros hermanos mayores". Es decir cambió también la forma, hubo un reconocimiento de errores.

—¿Tiene sentido la idea de Dios en la Kabalá?

—La palabra 'Dios' no entra dentro del judaísmo ni de la Kabalá. La palabra 'Dios' viene de Deus, Zeus, que es el hijo de Cronos, el dios del tiempo. Es una introducción que llegó al mundo occidental a través del mundo griego y que el cristianismo tomó en las traducciones de la Biblia. En la Torá, en hebreo aparecen diez nombres diferentes, que son las formas en que se manifiesta el infinito dentro de la percepción humana. Entonces el nombre 'Dios' es como una distorsión de ese valor,

porque limita eso que es infinito, como que el hombre puede limitarlo. Ese es el problema de las traducciones, cuando se traduce del hebreo a otras lenguas.

—En ese sentido el judaísmo parece imbuido de un concepto más oriental, del Vacío, el Absoluto, más que de una inteligencia monoteísta que lo ve todo...

—La forma monoteísta es también una traducción que hizo Occidente. El judaísmo habla de un infinito; más que de un vacío de un lleno total, de una completitud total. Y para manifestar la creación el lleno total se contrajo y creó un espacio vacío y surgió el deseo. Y el hombre es deseo de recibir ese infinito que tenía antes. Y todo el trabajo del hombre actualmente se basa en eso; por eso todo el judaísmo se basa justamente en lo mismo que dijo Jesús, quien lo aprendió de sus maestros también judíos como él: en preceptos, en mitzvót, destinados a educar el deseo del hombre.

—¿Qué nos puede revelar acerca de la Realidad?

—Que una cosa es la Realidad y otra nuestra percepción de la Realidad. Cuando estamos hablando de la realidad estamos hablando de nuestra subjetividad. La primera cosa que debemos saber es que somos subjetivos. Cuando uno sabe que es subjetivo entonces hay espacio para hablar con el otro. La verdad es un camino que transitamos para llegar a la verdad. No podemos poseer la verdad, pero sí que podemos transitar juntos ese camino para revelar la verdad.